DOS MINUTOS DE DOCTRINA

12 de abril de 2019

“COPYRIGHT IS FOR LOSERS”

Esa frase (“el derecho de autor es para perdedores”) fue dicha por Banksy, un conocido artista inglés, años atrás.

Pero ahora se aferra a los derechos de autor para demandar a un museo italiano.

El Museo de las Culturas de Milán (“MUDEC”) decidió, en noviembre pasado, organizar una muestra con obras de Banksy, un artista inglés cuya identidad es desconocida.

La exposición (“The art of Banksy: a visual protest”) estará abierta hasta el 14 de este mes, siempre y cuando lo que describiremos a continuación no traiga consecuencias inesperadas.

Banksy ha dicho muchas veces que “el copyright es para perdedores”, pues considera que la protección a los derechos intelectuales no es más que “la validación capitalista del arte”.

El muchacho, por lo que se ve (que no es mucho, ya que oculta su identidad) tiene ideas de izquierda, pues, al fijar sus creaciones sobre paredes y lugares públicos, rechaza el concepto de propiedad privada y de posesión particular de las obras de arte (y, además, comete un delito, porque pintar en lugares públicos constituye un delito en el Reino Unido).

En sus materiales promocionales, el MUDEC dijo que Banksy “es considerado como uno de los principales exponentes del

arte callejero contemporáneo. Sus obras están, con frecuencia, vinculadas con la sátira y tratan temas universales como la política, la cultura y la ética. [Banksy] es una leyenda de nuestra época”.

“[El mensaje y el arte de Banksy] – dijo el curador– se manifiestan como críticas explícitas y mordaces contra la arrogancia del *establishment*, el poder, el conformismo, la guerra y el consumismo”.

El museo dijo, además, algo inusual: “Esta exposición no está autorizada por el artista, al igual que todas las demás que le han sido dedicadas hasta el presente. Banksy continúa defendiendo su anonimato e independencia frente al mercado del arte”.

Para promocionar la muestra (y como habitualmente sucede), el museo puso a la venta postales, anotadores, lápices, gomas de borrar y demás parafernalia basada en la obra de Banksy. Pero si la muestra no tenía permiso del artista, *mucho menos lo tenían todos los materiales promocionales.*

Entonces Banksy recurrió a dos armas que le brinda el capitalismo: por un lado, una sociedad anónima, que ha constituido no hace mucho tiempo y cuyo objeto es el de

autenticar sus obras y, por otro, las leyes de derecho de autor para combatir la venta no autorizada de objetos basados en su obra intelectual.

Esta ha sido la primera vez que Banksy ha objetado el uso inapropiado y no autorizado de su nombre y de sus obras de arte.

La sociedad creada por Banksy para proteger su obra se llama Pest Control Office Limited (literalmente, “Control de Plagas”) y presta servicios de autenticación *on line* de sus obras.

Pest Control se presentó ante los tribunales italianos y pidió una medida cautelar contra los organizadores de la muestra para que se secuestraran los productos de *merchandising* que llevaran la palabra “Banksy” y los que reproducían dos de sus obras más conocidas: “La niña con el globo rojo” y “Los lanzadores de flores”.

También pidió el secuestro del catálogo de la muestra y de la documentación contable y comercial de la exposición y la prohibición de la venta de agendas, gomas de borrar, señaladores y postales en las que aparecían obras del artista.

El tribunal no mostró demasiada simpatía hacia las peticiones de Pest Control¹ porque el pasado 14 de enero de todas ellas solo admitió una: el secuestro de los cinco objetos de *merchandising* en los que se usaba el nombre de Banksy. Las demás peticiones fueron rechazadas.

¿Por qué una decisión tan limitada? Porque la palabra “Banksy” no es el nombre del artista –pues, como dijimos, éste intenta

¹ Monti, V., “Banksy porta in tribunale il Mudec”, *Artslife.com*, 26 de febrero de 2019; Bonadio, E., “Banksy finally goes to court”, *The conversation*, 25 de febrero de 2019; “Banksy wins pivotal case”, *Art Law and More*, 7 de marzo de 2019, etc.

permanecer anónimo–, sino *una marca registrada*.

Y, como toda marca registrada, su uso sólo se permite a su titular. El artista que se esconde detrás del nombre “Banksy” registró esa palabra como marca, no para explotar económicamente su nombre (o su seudónimo, en rigor) sino para defenderse de los especuladores que usan comercialmente esa denominación sin su permiso. Banksy, debe recordarse, las veces que ha vendido objetos de su autoría lo ha hecho siempre con fines benéficos.

El juez consideró que la palabra “Banksy” sobre los objetos en venta era percibida como una marca, y no como un término descriptivo sobre la autoría de las piezas, por lo que correspondía retirarlas del mercado.

Los cinco objetos en cuestión eran: unas agendas con la marca “Banksy” y la frase “Invisibility is a superpower” (“*Ser invisible es un superpoder*”); cuadernos con la misma marca y la leyenda “I’m out of bed and dressed. What more do you want?” (“*Ya salí de la cama y me vestí. ¿Qué más quieres?*”); postales con la marca “Banksy” y la frase “Sorry! The lifestyle you ordered is currently out of stock” (“*¡Disculpas! ¡El estilo de vida que usted pidió está actualmente agotado!*”); otras con “Banksy” y “If graffiti changed anything would be illegal” (“*Si el graffiti cambiara algo sería ilegal*”) y señaladores con algunas de las frases ya indicadas.

¿Y entonces sobre qué base el tribunal permitió las reproducciones no autorizadas de “La niña con el globo rojo” y “Los lanzadores de flores”?

Muy sencillo: al tratarse de obras de arte, su reproducción sólo se permite a su autor (o al titular del copyright), *lo que exigiría*

que Banksy se diera a conocer para identificarse como tal. Pero como el artista ha hecho gala de su anonimato, perdería parte del aura de leyenda del que ha querido rodearse.

El tribunal entendió que el uso de la palabra “Banksy” para identificar la muestra y de las imágenes de las dos obras más conocidas del artista en los carteles de publicidad del museo “constituye una práctica normal en el mundo del arte, dirigida a poner en evidencia el contenido de la muestra y, por lo tanto, a orientar al público respecto de su objeto”.

En ese caso, “el uso de la marca Banksy [por el museo] es lícito porque resulta funcional a la descripción de la muestra y constituye una comunicación clara y precisa que el consumidor tiene derecho a recibir. Este uso *es coherente con la técnica de comunicación habitualmente usada por los organizadores de exposiciones y muestras*”.

“Los carteles que anuncian las exposiciones de arte, dijo el tribunal, siempre identifican el nombre del artista representado en ellas y exhiben al menos una de sus obras”.

“Sería imposible para un museo promover una exposición sin incluir la palabra Banksy”, agregó el juez.

Los comentaristas señalan que, si en el futuro el artista quisiera insistir en su propiedad sobre la marca registrada “Banksy”, *tendrá que demostrar que la usa* (porque las marcas se pierden si el titular registrado deja de usarlas).

Eso obligaría a Banksy a fabricar y vender regularmente productos con su marca, algo que él ha considerado siempre que se opone a su concepción anticapitalista y al mensaje que intenta transmitir con su arte.

Con respecto a la negativa al secuestro judicial de los catálogos, el tribunal concluyó que Pest Control no demostró tener el derecho exclusivo a reproducir las obras de arte incluidas en ellos, y, por lo tanto, no tenía derecho a impedir su reproducción al organizador.

Seguramente la lógica del mercado tiene sus vicios y excesos, pero es el propio sistema que Banksy detesta el que le ha dado las herramientas para defender los valores en los que cree.

* * *

Esta nota ha sido preparada por Juan Javier Negri. Para más información sobre este tema pueden comunicarse con el teléfono (54-11) 5556-8000 o por correo electrónico a np@negri.com.ar.

**Este artículo es un servicio de Negri & Pueyrredon Abogados a sus clientes y amigos.
No tiene por objeto prestar asesoramiento legal sobre tema alguno.**